

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO

MONTEVIDEO, Junio 30 de 1895

PERIODICO QUINCENAL  
Fundado el año 1883

2.ª Época — Año I — Núm. 2

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agena á cualquier sentimiento que pueda herrar la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 91

Administrador: ANDRÉS CASTRO

## Sociedad Tipográfica Montevideana

### COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente . . . . Andrés Otermin  
Vicepresidente . . . Francisco García  
Secretario . . . . Juan Bonifaz y Gómez  
Prosecretario . . . Juan Palleiro  
Tesorero . . . . José López Villar  
Protesorero . . . . Cirilo Saravia

### SUPLENTE

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Queguay 67

## EL TIPOGRAFO

### « El Tipógrafo »

#### LEVANTEMOS EL ARTE DE GUTENBERG

Con este mismo título, publica *Montevideo Musical* el artículo que nos hacemos un honor en transcribir enseguida.

Al darle cabida en nuestras columnas, en sitio de preferencia, lo hacemos porque creemos que tras las dos *eguis* que lo firma, se oculta el nombre de un inteligente y antiguo compañero nuestro, que el año 1883, siendo presidente de la Sociedad Tipográfica, inició con calor y entusiasmo y no menos sentido práctico, un movimiento de opinión favorable á levantar á nuestro gremio de la prostración en que yacía.

De la iniciativa del señor Manuel López, — que es el compañero á quien nos referimos — tuvieron punto de partida el proyecto sobre admisión de aprendices en los talleres tipográficos, la publicación de EL TIPOGRAFO, la reforma de los Estatutos de la Sociedad Tipográfica y varias otras medidas tendentes á la organización de las fuerzas que habían de batallar en la em-

presa del mejoramiento de la clase obrera tipográfica; — iniciativas y proyectos todos que se levantaron gigantes y avasalladores, bajo los mejores auspicios, y que si fracasaron fué por la inconstancia y falta de sentido práctico del gremio en general.

Pero el señor López, apesar de los contratiempos y desilusiones recibidos, no desmaya en su empresa, como no desmayaban los guerreros de la leyenda heroica en sus inverosímiles combates. Y no desmaya, porque siente en su alma la fe de la idea y porque aun vé y palpa en su profesión de periodista lo que vió y palpó cuando al pie del chivalete formaba, letra á letra y línea á línea, sus propios artículos y crónicas con que se iniciaba en la carrera periodística y en la cual es hoy un consumado maestro.

La eficaz ayuda que presta el señor López desde las columnas del *Montevideo Musical* á sus antiguos colegas, es digna de tenerse en cuenta y de agradecerse, y es por ello que traemos á la memoria esas reminiscencias de tiempos pasados, esperando que no olvidará la promesa que hace de continuar la campaña emprendida.

He aquí, ahora, el artículo de la referencia:

Ha reaparecido EL TIPOGRAFO, órgano de los intereses de la benemérita Sociedad Tipográfica Montevideana, fundada en 1870, la cual, apesar de tantas vicisitudes sufridas, aún se conserva en pie, debido al esfuerzo de un grupo de hombres que hacen todo lo posible en el sentido de alcanzar el mejoramiento de sus hermanos de arte.

El bellissimo arte tipográfico ha decaído mucho en estos últimos años, debido, en primer término, como tantas veces lo hemos manifestado en este periódico, á la poca ó ninguna protección que se da á los cultores de un trabajo tan digno, que tanto exige del que lo hace y cuya remuneración ha llegado á una suma que por lo exigua se hace bochornosa, aparte de no alcanzar á sufragar ni siquiera las más apremiantes necesidades de la vida.

Es preciso reaccionar. Á este benéfico propósito tiende ahora, como ha tendido en otras épocas, la digna y enérgica propaganda de EL TIPOGRAFO, á la que nos hacemos un honor en asociarnos, como en todo lo que tienda á la regeneración del obrero.

Es preciso tener en cuenta, ¡ que hace veinticinco años! el obrero tipógrafo ganaba un sueldo mensual de cincuenta pesos, mientras que hoy, exceptuadas algunas imprentas, no se encuentra en las demás, fuera

de los respectivos encargados, un sólo hombre. Todos los oficiales han sido en las casas indicadas reemplazados con muchachos de infimo salario.

¿ Acaso nuestro arte, que exige conocimientos especiales, cierto grado de cultura, presentación decorosa, ha de ser en nuestro país lo último de lo último? ¿ Qué aberración es ésta?

¿ Dónde reside el secreto de tanto y tan condenable perjuicio para los hombres que han sacrificado lo mejor de su vida, siguiendo las huellas del inmortal Gutenberg? — Obedece, sin duda, á causas complexas que es necesario combatir sin descanso para que se vuelva al renacimiento.

Á esto es, precisamente, según tenemos entendido, á lo que ahora viene EL TIPOGRAFO al estadio de la prensa montevideana, á ocupar el puesto que le tiene asignado la digna misión que le corresponde desempeñar, y en la que estamos seguros no ha de encontrarse sólo. De ahí, precisamente, de la soledad, del aislamiento de los hombres de buena voluntad, es que arrancan las desgracias que en estos últimos años viene sufriendo entre nosotros el gremio tipográfico.

Desde que la unidad hace la fuerza, unámonos todos los tipógrafos para poder alcanzar, apesar de los más refinados egoísmos que en el camino puedan encontrarse, el resultado que se anhela, el de que se le retribuya su trabajo en general al obrero, de acuerdo con su competencia.

Es esto lo que se ha conseguido en todos los países del mundo, ¿ porqué no ha de alcanzarse entre nosotros? Porque hasta ahora la inercia lo mataba todo.

Renazca el obrero con todos sus legítimos derechos. Celébrense asambleas generales en las que no haya ningún excluido, y ya se verá hasta dónde ha de llegarse. Parecemos pocos y débiles porque estamos separados, pero ya se verá relativamente nuestro poder el día que de nuevo levantemos nuestra voz.

Nos ha agradado sobremanera la reaparición de EL TIPOGRAFO. Vemos en su redacción la bandera de la liberalidad y del derecho que perseguimos. Sus redactores merecen toda clase de estímulo. Atacan con la severidad que corresponde á los que, diciéndose *protectores*, se convierten en odiosos monopolizadores.

Es preciso tener entendido que á un pequeño grupo de modestos obreros tipógrafos y litógrafos se debe la iniciativa que se tomó años atrás para que el cuerpo legis-

lativo impusiese un derecho aduanero á las impresiones que se introducían del extranjero. El abuso había llegado á tal extremo, como se recordará, que lo único que no se mandaba imprimir al extranjero eran los carteles de remate y los de espectáculos públicos y hasta muchos de estos últimos, nos venían de Buenos Aires!...

El impuesto se aplicó al fin, no en la forma razonable que lo pedíamos, debido á esas influencias solapadas que abundan entre nosotros y que desgraciadamente, tanto pesan aún.

Transcurrido algún tiempo, las impresiones hechas en el extranjero volvieron á invadir el país. Recomenzó entonces el decaimiento de los establecimientos tipográficos y litográficos uruguayos, especialmente montevidianos.

Lo más bochornoso en esta clase de incalificables abusos, ha estado, como todos saben, en que las mismas casas que negocian con nuestras imprentas y litografías eran las que encargaban los respectivos trabajos al extranjero, los que después venían como muestras!!

No era posible hacer competencia en precios, desde que los aquí establecidos tenían que soportar el pago de multitud de gabelas, y hasta el papel y la tinta de que se servían estaban recargados de derechos, mientras que pagaba una insignificancia ó no pagaba nada lo que venía de afuera. Es así como se ha estado viviendo entre nosotros respecto á las artes más bellas.

Hay infinidad de empresas, talvez las más importantes, como líneas férreas, telegráficas, telefónicas y otras que todo lo reciben del exterior en materia de impresiones, cuando aquí se imprime mejor que en muchos países europeos. Es preciso ver los mamarrachos que vienen.

Si todo lo que en materia de impresiones necesita el país se hiciese aquí, los establecimientos actuales no darían abasto y hasta tendrían que duplicarse, aunque parezca exagerado lo que decimos.

La actual Comisión Directiva de la Sociedad Tipográfica Montevidiana, compuesta de personas inteligentes, activas y decididas á trabajar en pro del arte para que se mejore la suerte del obrero, tiene vasto campo en que espigar.

El aprendizaje es hoy una calamidad en las imprentas. De ahí el que á los hombres se les rechace por el muchacho, pero así que llega á hombre se le despide para reemplazarlo con otros chicuelos. De este modo se va extendiendo la cadena de los desventurados que pasan una veintena de años en nuestras imprentas y que, precisamente cuando se encuentran en la mejor edad de la vida, no pueden continuar en el arte á que se han consagrado. Los ejércitos de muchachos se renuevan en la mayor parte de las imprentas. ¿Cómo no ha de ser desesperada la suerte del obrero hombre?

Tendamos todos, según nuestros medios, á

mejorar una situación que viene haciéndose imposible.

Recordemos, como lo decimos al principio, que si veinticinco años atrás el oficial tipográfico ganaba, no ya en los talleres de obras sino en los de diarios, cincuenta pesos mensuales, hoy que el país ha progresado notablemente, no debe en manera alguna existir retroceso para quienes son, unidos á los hombres de más elevado pensamiento, los que contribuyen á que llegue á todos los espíritus el conocimiento de lo que hace útiles y cultos á los seres humanos.

Prometemos seguir en esta propaganda, porque la consideramos de mucha trascendencia social. Es preciso que el hombre no sea explotado por el hombre, sino ayudado en todo lo posible.

Levantemos, pues, el nobilísimo arte de Gutenberg.

X. X.

### Nuestra bandera

Á MI VIEJO Y ESTIMADO AMIGO «YORICK»

Por ellos y por nosotros

No traemos flores para ofrecerlas ni espinas para hincar en los corazones de nuestros compañeros de labor, volvemos con la bandera de la Sociedad á saludar á los amigos que en los talleres de la imprenta viven encorvados en el trabajo y en el sacrificio impuesto por la necesidad y el abuso de los injustos mandones.

Volvemos animados por el espíritu de compañerismo, á hacer una campaña desplegados en guerrilla, á la sombra de la vieja bandera que hace veinticinco años que enarboló aquélla y fué la patria de todos los tipógrafos, fué el baluarte de los discípulos de Gutenberg.

De nuevo en la lucha patriótica, animados por la voz de la conciencia y del deber, no trepidaremos en seguir el derrotero que nos imponga la buena ó mala suerte de hoy en adelante.

Aquí estamos, amigo *Yorick*!

¿Y dónde está la mano del amigo y compañero de otros tiempos que hoy deseamos estrechar?

Dónde está?

En los talleres tipográficos hay un reflejo de aquél, hay una voz entusiasta que se agita en el silencio del trabajo, y esa voz es la del amigo *Yorick*; esa es la que buscamos, la que deseamos oír dentro del recinto social.

Estamos vinculados á un deber sagrado que responde á las mismas aspiraciones, cuyo deber del uno para el otro, fué adquirido durante tantos años de trabajos continuos al compás del timbre dado por la *regleta* en el componedor, vínculos que ni con la muerte debemos olvidar, porque aun después de ella estamos obligados á recordarlos con cariño y respeto.

Fuera el egoísmo de ellos y de nosotros, que á nada bueno nos conduce; fuera la vanidad que es mala consejera, y que sólo los ignorantes pueden disfrutar; fuera el absolutismo en general y volvamos de nuevo en busca de la unión tipográfica, para dar ensanche á los propósitos más sanos y dignos de nuestra propaganda.

Al enarbolar la vieja bandera, símbolo de paz y fraternidad, de franqueza y de lealtad, que en la lucha de la vida y en la defensa de los intereses tipográficos nos debe guiar, nos acordamos del amigo y compañero, que más de una vez oímos con entusiasmo placentero su justiciera palabra, que más de una vez aplaudimos con ardor sus producciones literarias y que más de una vez se lanzó á la lucha en defensa de los intereses del gremio que esta Sociedad representa.

La inteligencia y la brillante pluma que posee, fueron su arma de combate, y con éstas atacó de frente á los enemigos que, sin dar tregua, en el trabajo cotidiano subyugaban dentro de los talleres al desgraciado tipógrafo.

Los hombres, amigo *Yorick*, nos debemos unos á los otros, y, por lo tanto, lo buscamos; no debemos en esta vida de trabajos y sacrificios cobijarnos á la sombra del silencio, porque ese silencio no cabe dentro de un pecho noble y menos en el de aquel compañero que tantas veces significó con su palabra todo lo contrario á este pobre argumento que trazamos en esta hoja con tan mala redacción y peor sentido, pero al fin lo ha dictado el corazón.

Es un deber, bajo toda la plenitud de la palabra, buscar al amigo, ofrecerle un puesto distinguido entre nosotros, y unidos á la misma suerte, emprender la campaña á que estamos obligados por ellos y por nosotros para defender nuestros propios intereses.

No hay una sombra que oculte en sí al tipógrafo que buscamos, ni hay nada que pueda enfriar el calor que nos animó en el taller de la imprenta; no hay, no, porque es un deber de la familia tipográfica marchar unidos como una línea de composición, confeccionada por nuestras propias manos y por éstas llevada hasta el fin de su jornada.

Así entiendo que debe ser la vida de la Sociedad Tipográfica Montevidiana, una línea compacta de composición, y todos los discípulos de Gutenberg, llevarla hasta el fin de su ideal; marchar á la sombra de aquella bandera, dando de nuevo una prueba más, correcta y justificada, al pie de sus Estatutos.

Si, amigo *Yorick*, no hay composición que no tenga errores, por más escrupuloso que sea su autor, y otro compañero á quien nosotros llamamos corrector, como usted, por ejemplo, está encargado de marcar en la prueba aquellas faltas cometidas involuntariamente, y sin embargo, muchas veces, exasperado por el cansancio del trabajo, se

ofusca contra el compositor de la obra. ¿Y es esto, acaso, lo bastante para desconocer los méritos de aquel obrero incansable que, más tarde y en el silencio sepulcral del trabajo, salva un grande error que por descuido, también involuntario, dejó en la prueba el corrector? ¿No están de este modo retribuidos ambos errores?

No me lo negará el estimado amigo que buscamos para que, con su clara inteligencia, contribuya á dar realce á los ideales de sus viejos compañeros, dando así una prueba más del cariño que ha profesado por esta Sociedad, arrojando al olvido los errores cometidos en el calor de las discusiones.

Esperamos, pues, que se dará cuenta de nuestros deseos y vendrá á formar entre los viejos defensores de la institución que adoramos, que veneramos y que con todos nuestros esfuerzos llevamos adelante.

JUAN CIERTO.

### Al rededor de una huelga

Hemos leído con interés la exposición que varios compañeros publican en EL TIPOGRAFO, á propósito de la *chirinada* ó cosa parecida, ocurrida en el diario *El Bien*, en los primeros días del mes de Junio.

Al titularla de *chirinada* lo hacemos, no por animosidades para con nadie, sino por lo aislado del hecho producido, pues, si se hubiera tratado de una huelga, muchos de nuestros compañeros estarían al tanto de lo que debía ocurrir, esto es, si los huelguistas pertenecieran á nuestra Sociedad; pero se ha dado el caso de que *todo el personal* saliente era completamente ajeno á nuestro centro social y hemos visto con pesar, que, una vez acaecida la *revolución*, esos dignos operarios han quedado completamente solos.

Respetemos las causas que hayan tenido para abandonar el trabajo de la manera que lo han hecho, pero nos es doloroso el manifestarlo, que hechos de esta naturaleza ocurrirán en nuestros talleres, mientras nuestros compañeros no traten de incorporarse á nuestra Sociedad, la cual, hoy por hoy, es una de las más prósperas de las sociedades obreras que existen en la capital.

Si esos señores tipógrafos, en vez de andar en conferencias y pérdidas de tiempo con directores ó *segundos regentes*, hubieran ocurrido en su carácter de afiliados á nuestra Sociedad, estamos seguros que las cosas habrían cambiado completamente; pues, mediante una entrevista con el regente del citado diario, un miembro de nuestro directorio, sería el eco fiel y sincero del pedido de esos compañeros y todos hubieran vuelto á su trabajo completamente contentos por el feliz resultado de sus gestiones.

Al lamentar, pues, la pérdida del trabajo de esos dignos operarios, nos atreveríamos á aconsejarles que no olviden nunca, en su

buena ó mala fortuna, á nuestra querida Sociedad: la vieja Tipográfica Montevideana.

REGLETA.

### Tipógrafos y periodistas

#### II

Decíamos en el artículo del número anterior, mientras nos extendíamos en breves consideraciones acerca de los periodistas de campaña, que el tipógrafo es un esclavo, y tal palabra empleamos en el sentido de las múltiples cuanto penosas tareas que desempeña, en cambio de una remuneración que, por lo general, antes de palparla, llegan á manos de los presupuestívoros los sueldos que el gobierno les asigna, para deslizarse serenos, como el cisne, hacia las arcas de los usureros... Lo que es hablar claro y mucho decir.

Hoy, con el laconismo que nos caracteriza, pondremos de relieve las miserias humanas mencionadas. Imprentas existen con uno ó dos, ó cinco tipógrafos, algunos bastante *asesinos* — valiéndonos del término inherente á los oficiales de tipografía para apostrofar á los aprendices, que en campaña parecen serlo siempre — representan el personal de un órgano de publicidad, periódico ó diario respectivamente. Penetran en el taller á las 7 ú 8 a. m., en el cual no alcanza la vista á contemplar arriba de media docena de chivaletes, un galerón, un par de mesas, sin piedra de mármol, que la acción del tiempo ha hecho entablar relaciones *amorosas* con la polilla destructora, una prensa á su vez en mal estado, teniendo papeles por paños, etc. — Después de barrer el taller, cuando se acuerdan, cuya operación se lleva á efecto sin escrúpulo de las cajas, donde cae todo el polvo, empiezan con un abandono propio á distribuir ó empastelar, á componer ó á *asesinar*, y siguen ora cruzando las piernas ó apoyando una encima del *pallito del burro*, ora sentándose en un banco alto — no tanto como la torre Eiffel — en esa tarea donde se va dejando paulatina y lentamente la vida de los pulmones, aspirando indiferentes el polvillo adherido á los *tipos*.

De repente llega el *patrón* (director ó administrador, que todos son patrones!) quien llama á uno de ellos para cobrar, pues es imperiosa la necesidad de conseguir papel para la tirada del diario, ó es, por otra parte, apremiante la situación de los exhaustos bolsillos del periodista.

Va á la calle el tipógrafo, corre de aquí para allá buscando al acreedor con tenacidad, como policiano tras un criminal, y, acaece en la generalidad de los casos, que en pos de haber hecho mermar notablemente el calzado, ya sean botines ó alpargatas, que de todo se usa, regresa con la cantinela ya de costumbre: *Dice que pase el sábado; que pase luego; que... ¡qué sa-*

bemos cuántas artimañas de los suscriptores relata al patrón, quien lo escucha con angustia é ira. Este sale á ver algún amigo á quien *pecha* cinco reales para comprar el papel; (cuando le es de todo punto imposible conseguirlo, se suspende la salida del periódico hasta tanto asome el sol de la ventura)...

Vuelve al taller el peón-tipógrafo, é inútil conceptuamos añadir que continúa su trabajo, después de haber absorbido un *buen refrigerio* de *gambetas*, bajo los rayos abrasadores de Febo, ó en medio de un frío que *corta*, ó de una lluvia que lo deja como *sopa* y un barro que ¡válganos Jesús! es algo respetuoso...

En tanto, el regente que es prensista, corrector (en el plomo), encargado en obras ó *chapuserías*, que arma las páginas sobre aquellas mesas que tienen más ondulaciones que los pésimos caminos de aquellos pagos, que lava el tintero y el cilindro, y que sino reparte el periódico es por que Dios es grande ó debido á que lo efectúa algún otro cajista, da sus órdenes, mandando al uno buscar original á casa del director, encargando al otro que cuando vaya á almorzar se *dé una vuelta* por la administración de correos á recoger la correspondencia que debe haber venido en la diligencia de tal ó cual mayoral, correspondencia que se reduce hoy día, á causa del gravoso impuesto con que obsequió el doctor Herrera á la prensa *procaz*, á unos cuantos diarios de esta capital, que arriban allá destinados al suplicio de la tijera y, aunque pocos, á irse apilando, de lo que se encarga con todo cuidado y prolijidad el administrador, hasta formar doce kilos, que solicita un carnicero ú otro comerciante cualquiera.

Pasa la tarde, y el crepúsculo vespertino encuentra de pie al obrero que da forma al pensamiento y á la idea.

Llega la noche y con ella vuelve el cajista al taller hediondo por la atmósfera especial que componen la tinta, la potasa y varios *ingredientes* más que omito. Allí, abrumados por la luz oscilante de las velas de sebo, se les puede admirar arrancando á las cajas llenas ó *peladas*, las letras negras y viejas que necesitan para componer un editorial ó un suelto, manuscrito ó impreso; haciendo gemir la prensa, etcétera.

Cuando la suerte, voluble como la fortuna y el hado, les depara un regente bueno, dan tregua á tan ingrata labor, tomando un mate de café ó varios de yerba acompañados de pan ó bizcochos, ó comiendo una gallina guisada con arroz al compás de un trago de vino.

Pero aparte de no ser fiesta todos los días, tropiezan también con cada pedazo de regente!... Y dejo para otro artículo la narración histórica de lo que le sucedió á uno de esos tipetes que por llevarse como el perro y el gato con sus compañeros, recibió un batatazo de *primísimo cartello*.

Ello vendrá á demostraros, señores tipógrafos, que lejos de aquí, en la « ignorada » campaña, germina en el corazón de vuestros colegas el sentimiento fraternal de la unión.

C. BERLÍN.

Montevideo, Junio 19 de 1895.

### Palabras de aliento

Con motivo de la reaparición de EL TIPÓGRAFO hemos recibido de varios antiguos colaboradores y muchos compañeros pertenecientes á nuestro gremio, manifestaciones de adhesión á la causa que nos proponemos seguir, cual es la lucha por el bien común de la clase tipográfica y el mejoramiento moral y material de nuestro decaído gremio.

Á esas adhesiones tenemos que agregar la de parte de la prensa de esta capital y cuyas transcripciones publicamos á continuación.

Agradecemos á todos las simpatías que nos dispensan, cuyas manifestaciones nos servirán de aliento para seguir con fe el camino que tenemos emprendido.

« EL TIPÓGRAFO » — Nous envoyons une chaleureuse et fraternelle accolade á EL TIPÓGRAFO dont le premier numéro vient de nous être remis.

EL TIPÓGRAFO a raison d'affirmer que publicistes et typographes sont solidaires. Notre affection est immense pour ces frères d'armes; nous souhaitons de tout cœur longue vie et succès á leur organe.

(Unión Française).

« EL TIPÓGRAFO » EN SU 2.<sup>a</sup> ÉPOCA — Ha llegado á nuestra mesa de redacción el primer número del periódico quincenal EL TIPÓGRAFO, que aparece en su 2.<sup>a</sup> época, pues fué fundado el año 1883.

EL TIPÓGRAFO es el órgano del gremio cuyo nombre lleva y cuyos intereses está llamado á defender.

Trae en su primera hoja el balance de la Sociedad Tipográfica, que demuestra el estado floreciente en que se encuentra.

Saludamos á EL TIPÓGRAFO en su 2.<sup>a</sup> época y le deseamos larga vida, que bien la merece el que es órgano de uno de los gremios más meritorios de la sociedad trabajadora.

(La Nación y El Telégrafo Marítimo).

Hemos recibido la visita del periódico EL TIPÓGRAFO, órgano defensor de los intereses del gremio tipográfico, que ha aparecido en su 2.<sup>a</sup> época.

El nuevo colega, publica la memoria y balance de la Sociedad que representa, correspondiente al año 1894-95, presentada á la asamblea celebrada el 9 del corriente. Por el movimiento de caja durante aquel

período y que acompaña á dicha memoria, se puede apreciar el estado floreciente tipográfico.

Además, EL TIPÓGRAFO publica variados materiales.

Hacemos votos para que el nuevo adalid en la lucha de las ideas, obtenga el éxito que se proponen sus directores.

(La Prensa).

« EL TIPÓGRAFO » — Ha reaparecido en su segunda época el periódico EL TIPÓGRAFO, órgano del gremio cuyo nombre lleva por título y cuyos intereses está llamado á defender.

Saludamos al colega en su reaparición y le deseamos larga y próspera vida.

(El Día).

## CRÓNICA

**Disculpa** — La pedimos á nuestros lectores por la irregularidad con que ha salido EL TIPÓGRAFO en sus dos primeros números, que en vez de aparecer el 15 y 30 del mes pasado, salió con atraso de varios días.

La causa es que algunos colaboradores que piden espacio para sus artículos se duermen en mandarlos, remitiéndolos siempre á última hora.

Así es que prevenimos á los que nos quieran honrar con sus producciones, que las envíen á la administración ó local de la Secretaría de la Tipográfica antes del 12 y 27 de cada mes y así subsanaremos esta irregularidad en la salida de nuestro periódico.

**Es de sentirse** — Se nos dice que los operarios de un importante establecimiento tipográfico, se hallan dispuestos á abandonar el trabajo, obligados por la falta de pago de sus haberes.

Mucho tiempo hace que sentimos el rumor de que esa imprenta tiene sitiados por hambre á sus obreros, y es necesario que los propietarios comprendan cuan perjudicial es, para ellos mismos, el sistema de esas irregularidades administrativas, que además de desmoralizar el personal de una manera funesta, haciendo todo mal y sin esmero, lesiona grandemente el crédito de un establecimiento, pues el almacenero, el carnicero, el panadero, etc., acreedores del obrero, son otras tantas lenguas que se encargan de pregonar ese estado permanente de atraso en que se encuentran.

Los tipógrafos, como todos los que viven del trabajo diario, tienen sus compromisos que cumplir, y no compromisos de necesidades que atañen al lujo, sino aquellas más elementales é ineludibles que se refieren al estómago.

Y no se diga que tal situación es por fuerza mayor. Comprendemos que una casa no pueda cumplir religiosamente con sus operarios

durante dos ó tres quincenas, debido quizá á causas imprevistas; pero lo inadmisibile es que esos atrasos formen un estado de cosas normal, sucediéndose por varios años, como en la casa á que nos referimos.

En otro número volveremos sobre el asunto.

**Donativo generoso** — Los señores Schmidt, Franco y C.<sup>a</sup>, han contribuído al sostenimiento de EL TIPÓGRAFO con la suma de diez pesos.

Damos las gracias á dichos señores por su importante ayuda, tanto más cuanto que no es la primera vez que han dado pruebas de estima á esta publicación.

**El hombre del minuto** — TRASLADO Y AUTOS — Son varias las quejas y denuncias que poseemos á propósito de cierto arrendatario de un pedazo de taller de una imprenta establecida en la calle Buenos Aires.

Lo más curioso de lo que pasa con el citado regente-tipógrafo, es que á propósito de la crisis (maldita crisis) no paga á operarios que en cualquier otro taller pueden ganar de 1.50 á 2.00 \$, nada más que 7, 8 y por favoritismo 9 reales diarios!

Á pesar de ese ínfimo sueldo, tiene, como es consiguiente, quien le trabaje, y exige del pobre operario una puntualidad que raya en lo ridículo, pues por el sólo hecho de retardarse la entrada UN MINUTO, es lo suficiente para que el obrero pierda el día.

Esperando más datos y que ante esta advertencia el hombre del minuto se modere en el abuso que comete con el obrero tipógrafo, hacemos punto final por hoy.

**Abundancia de material** — Por falta de espacio no publicamos en el presente número dos artículos que se nos han remitido. El uno se titula « El trabajo en los días festivos » y el otro « La corrección en los diarios de la tarde ».

Ambos artículos pertenecen á dos distinguidos compañeros que más de una vez han descollado luchando por el bienestar del obrero tipógrafo.

Pedimos disculpa á sus autores y les prometemos que verán la luz en el próximo número.

**Listas de suscripción** — En el número anterior prometimos publicar en el presente la lista de suscriptores contribuyentes al sostenimiento de EL TIPÓGRAFO; pero no habiéndole sido posible al señor administrador recoger en todas las imprentas las sumas producidas por aquel concepto, nos imposibilita de cumplir lo prometido.

Rogamos, pues, á todos los encargados de listas, apresuren la cobranza de su importe, á fin de que vean la luz lo más pronto posible, para satisfacción de todos los compañeros.

« La Defensa Española » — Indefectiblemente aparecerá el 1.<sup>o</sup> de Agosto próximo este diario español. Así lo manifiesta su director, don Antonio Aguayo.